

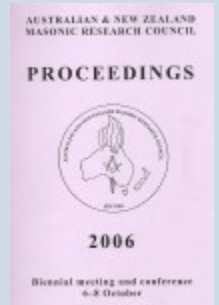


CIENCIA, FRANCMASONERÍA Y EL TERCER MILENIO

POR el **V.º.H.º. Robert Collins Barnes**
PM Victorian Lodge of Research #218
United Grand Lodge of Victoria, Australia.

The 2006 Kellerman Lecture for Victoria, published in ANZMRC Proceedings 2006.

Traducción: Alonso Berrío Cárdenas, M.º.M.º. R.º.L.º.S.º.Armonía
No.39,Or.º.Medellín, Gran Logia de Colombia.



Introducción

Durante los últimos doscientos años o algo así, los desarrollos científicos han revolucionado nuestro mundo en todos los aspectos. La Ciencia ha creado una dinámica social que ha volteado de cabeza nuestra moderna Civilización Occidental y ha visto a algunas instituciones tradicionales ser en gran medida abandonadas. Estos cambios societales han sido sujeto de muchos debates pero de muy poca introspección racional después de las últimas décadas del Siglo XX.

Entre aquellas instituciones que han visto su influencia seriamente erosionada en la sociedad Occidental moderna se encuentran el Cristianismo y la Francmasonería- ambos han sido señalados como carentes de relevancia o como de haber perdido contacto con las generaciones modernas y más jóvenes y con los estilos de vida de la Nueva Era. Cada una de estas instituciones ha sufrido de deserciones de su membresía mientras que sólo mantiene un envejecido cuerpo de seguidores los cuales, con el correr del tiempo, inevitablemente se perderán también.

La Francmasonería ha respondido a estos retos volviéndose más transparente y abierta en sus prácticas, y haciendo "buenas obras" (actividades caritativas, generalmente dentro de comunidades muy amplias). No puede haber dudas que muchas Grandes Logias en todo el mundo han pasado por extensos análisis organizacionales, auto exámenes y consultas buscando entender las causas de la pérdida de miembros y también con el ánimo de "hallar las respuestas". Sin embargo, los resultados de todo este esfuerzo es que no se ha producido un renacimiento de la membresía.

La respuesta de las Iglesias Cristianas establecidas ha sido más compleja, con la corriente cristiana predominante involuntariamente abriéndose en una plétora de Iglesias y cultos Nueva Era, Evangélicos y Revivalistas. Ninguno de estos cambios ha, en ningún sentido real, abordado las cuestiones centrales que confrontan al cristianismo al moverse éste hacia el Tercer Milenio. Es interesante ver que mientras su relevancia (y la base de su membresía) ha sido amenazada tanto por los cambios sociales como por el disenso religioso interno y externo, elementos de las Iglesias Cristianas establecidas han , en parte, respondido a las presiones de nuestra cambiante civilización señalando a la Francmasonería como una abominable sociedad secreta que debería ser extirpada de la Civilización Cristiana Occidental. En este contexto, dada la algo ambigua relación que siempre ha existido entre la Iglesia Cristiana y la Francmasonería, el comportamiento de estos elementos no es sorprendente de cara a las formidables amenazas representadas por la rapidez y magnitud del cambio tecnológico y social, para las cuales, se puede argüir, la Francmasonería es "un blanco fácil".

Durante el período en cuestión-la última parte del Siglo XX- los avances científicos y tecnológicos han seguido avanzando rápidamente, revolucionando cada aspecto de nuestras vidas, si no nuestras vidas mismas.

Si hemos de entender estos retos y sacar completa ventaja de las oportunidades y desafíos tal como se presentan, es necesario primero reflexionar sobre el pasado, ya que él encierra poderosas lecciones.

La Naturaleza de la Antigua Civilización Occidental

Por gran parte del período de la Civilización Occidental, las instituciones del Estado, la Religión y la Escuela han sido aliadas íntimas, si no inseparables. En la Antigua Grecia, Platón[1] fundó su Academia en 387 A.C. en Atenas para "la investigación filosófica, matemática y científica" pero, como lo muestran sus escritos y registros, la Academia abarcó, en la manera más amplia posible, el seguimiento intelectual de la política, la filosofía, la religión y la ciencia, y buscó influenciar la sociedad de entonces a todos los niveles. El trabajo definitorio de Platón fue continuado por su discípulo y sucesor Aristóteles, como líder de la Academia. Los trabajos conservados de Platón y sus sucesores formó la base del desarrollo de la Sociedad Occidental durante los siguientes dos mil años. [2] .Estos trabajos todavía forman los fundamentos del pensamiento filosófico moderno y permean todos los niveles de nuestra civilización.

Se desarrolló en casi todas las primitivas Civilizaciones Occidentales (o posiblemente siempre existió) una cercana si no íntima relación entre el Estado (en sus diversas formas), la Religión y la Ciencia. Esta relación permaneció fuerte y creció durante la tiempos de oscuridad, alcanzando un punto alto durante la Edad Media en la que, aunque ostensiblemente separados, la Iglesia y el Estado trabajaron en una relación simbiótica. Cualquier Jefe de Estado que osase desobedecer o ignorar las directrices papales se arriesgaba a ser excomulgado, y a ver confiscados sus bienes y su riqueza. El "desobediente" Jefe de Estado encararía también guerras contra "obedientes y piadosos enemigos encendidos por el "Amor de Dios" y por la promesa de riqueza y poder una vez el "enemigo de la Iglesia" hubiese sido derrotado. La intimidad de la relación entre la Iglesia y el Estado puede ser mejor vista en el período de las Cruzadas que se inició el 29 de Noviembre de 1095 [3] cuando, al llamado del Papa Urbano II en Clermont, los Estados nacionales fueron convocados a la Guerra, en últimas para alcanzar la salvación, expiar los pecados, proteger a los peregrinos o ganar indulgencias prodigadas por la Iglesia.

Posteriormente, en la supresión de los Caballeros Templarios, que dio por resultado la confiscación y traspaso de la riqueza de la Orden, vemos de nuevo la cercanía e intimidad de la relación entre la Iglesia y el Estado. El 12 de Octubre de 1307, Felipe IV "el Hermoso", Rey de Francia, se movió en contra de los Caballeros Templarios en Francia. En estos eventos, que culminaron en la quema en la hoguera del Gran Maestre de los Caballeros Templarios, Jacques de Molay, el 19 de Marzo de 1314, vemos a la Iglesia y al Estado trabajando juntos por un propósito común bajo la guía del Papa Clemente V. [4]

La Ciencia también se vió íntimamente mezclada con la religión y mientras que uno de los objetivos de los alquimistas era ciertamente la transmutación de los metales básicos (como el plomo) en oro, la "alquimia mayor" buscaba la transmutación del Hombre. [5] Ésta involucraba una "alquimia espiritual" que en últimas era profundamente cristiana en su intencionalidad.

La íntima relación entre religión y ciencia, y el continuo (aunque relativamente lento) avance científico en los dos mil años después de Platón había articulado primero sus filosofías, y permitido a las ciencias progresar en concordia con la religión. Que esto fuese de hecho el caso no es sorprendente, dado que durante la Edad Oscura y más allá, la Iglesia, via sus monasterios e instituciones similares, había aportado los primeros centros de aprendizaje e investigación. Otros individuos o centros aislados de enseñanza e investigación eran sostenidos por las Cortes Reales de los poderes dominantes de la época. Estos últimos centros de enseñanza permanecieron muchísimo bajo la influencia de la Iglesia a través de las diversas Cortes Reales.

Sin embargo, tres eventos trascendentales ocurrieron o se iniciaron en relativamente rápida sucesión que cambiaron para siempre el robusto, medido equilibrio entre la Iglesia y el Estado que se había mantenido estable por dos milenios en todas las sociedades y Estados Nacionales Occidentales. Estos sucesos fueron:

- La Reforma (1517)
- La Revolución Francesa (1789–1799)
- La Revolución Industrial (1750–1850).

La Revolución Francesa y la Reforma fueron marejadas que destruyeron efectivamente la singular relación entre la Iglesia, el Estado y la Ciencia. De ahí en adelante no fue posible por más tiempo integrar sin oposición en ninguna parte de Europa la toma de decisiones seculares y eclesiásticas.

Con el inicio de la Revolución Industrial a mediados del Siglo XVIII, vemos la "cara descubierta" de la nueva

dinámica-la Ciencia-en la sociedad Occidental. Esta nueva dinámica ha cambiado la cara del mundo entero y ha seguido creciendo en fortaleza con el paso del tiempo. La Revolución Industrial marcó "el desencadenamiento de la Ciencia" y el comienzo de una nueva edad dominada por el pensamiento científico: la Edad de la Razón. A diferencia de los precedentes dos milenios, que en realidad vieron un cambio evolutivo lento y gradual, la Revolución Industrial trajo con ella un cambio radical, rápido, intransigente. Estos cambios continúan desarrollándose vertiginosamente hoy. Esta nueva dinámica, la Edad de la Razón o la Revolución Científica, es el factor causal dominante que ha conducido a la erosión de la influencia de casi todas las instituciones tradicionales de la sociedad moderna, y es la "conductora" del Tercer Milenio.

Francmasonería y Religión en el Siglo XX

Mientras que las Iglesias Cristinas Occidentales(tradicionales) han visto un descenso dramático de su membresía similar a que ha tenido la Francmasonería en muchas jurisdicciones, debe entenderse que el paralelo sólo se mantiene para la última parte del Siglo XX. Por ejemplo, en Victoria (Australia) hay hoy casi el doble de Francmasones que en 1900, mientras que la membresía de las Iglesias Cristianas (tradicionales) ha caído continuamente durante el Siglo XX.

A primera vista, por lo tanto, podría razonablemente concluirse que mientras la Francmasonería y la Cristiandad Occidental han ambas sufrido un serio deterioro durante la última parte del Siglo XX, es de hecho solamente las Iglesias Cristianas Occidentales establecidas las que exhiben aspectos de estancamiento profundo desde hace mucho tiempo en lo que a su relevancia en el mundo Occidental concierne. Sin embargo, este análisis simplista hace surgir la pregunta. La población australiana se ha multiplicado por veinte en este siglo. En consecuencia, el aprieto en el que está la Francmasonería es serio. Aunque nuestra membresía no ha decrecido de manera significativa en el largo plazo, dos aspectos fundamentales confrontan a la Orden en el Tercer Milenio: en primer lugar, nuestra incapacidad para atraer nuevos miembros a partir de la expansión de la base poblacional; y en segundo lugar, el perfil demográfico de envejecimiento de nuestros actuales miembros.

Examinemos por qué han ocurrido estos fenómenos en amplia escala, en primer lugar considerando qué ofrecen la Francmasonería y la religión, y en segundo término analizando el impacto de la ciencia y la tecnología en el mismo período.

Las Grandes Logias combinadas de Australia y Nueva Zelanda aprobaron una serie de panfletos que establecen que la Francmasonería:

"ofrece a los miembros una introspección y conocimiento de la historia y la filosofía, una apreciación de antiguos rituales y simbolismo, desarrollo personal, servicio público y apoyos para involucrarse en actividades de caridad y aspectos comunitarios". [6]

" Es la esperanza de los Francmasones que bajo la Paternidad de Dios puedan alcanzar la Hermandad de los Hombres, que cada Francmasón pueda así regir su vida y acciones por los principios de la Moralidad y la Verdad; y aprender a controlar sus deseos, de forma que pueda vivir respetado y morir recordado". [7]

Desafortunadamente, estas "definiciones" que existen como la "cara pública" de la Francmasonería en Australia olvidan articular el *propósito* de la Francmasonería. La Orden posee también dimensiones filosóficas y psicológicas fundadas sobre la creencia en la Paternidad de Dios y la Hermandad de los Hombres. Ella brinda una estructura a través de sus enseñanzas, que involucran tanto el ritual como el simbolismo, por medio de los cuales la moral y los altos principios son desvelados a través de la alegoría para los verdaderos buscadores del conocimiento y la luz. El propósito de la Francmasonería ha sido descrito por el V.·.H.·. Frederick A Shade, PJGD, de esta manera: [8]

"El propósito de la Francmasonería es contribuir al desarrollo de cada miembro como una persona completamente íntegra, para que alcance su madurez psicológica...Cualquiera sea el ánimo oficial de la Orden, éste es el propósito principal...y él concierne al crecimiento interior y la madurez del individuo."

La Francmasonería, por consiguiente, pretende ayudarnos en nuestra *búsqueda de identidad* y en nuestra *búsqueda de significación*[9]. Probablemente, nada podría ser más relevante, ya que nos movemos en el Siglo XXI, buscando mejorar a los Francmasones como individuos y a la sociedad en general, ahora.

Las Iglesias Cristianas establecidas ofrecen la salvación, estabilidad, y esperanza de cosas mejores por venir, todo ello encapsulado en la aceptación o convicción de un sistema de creencias (una religión). Al así hacerlo, la religión "explica" completamente y justifica el orden de las cosas (el mundo), con la promesa de "mejores" cosas que han de venir. Por lo tanto, la religión está cómoda en un mundo en donde el conocimiento y el entendimiento son estacionarios, ya que el mundo está "completamente explicado". Es aquí en donde encontramos la "fricción" inherente que necesariamente debe existir como una consecuencia, entre religión y ciencia. El cómodo, entendido y completamente "explicado" mundo presentado a un creyente convencido es, en realidad, continuamente cambiante, a medida que la ciencia y la tecnología avanzan. Así, más bien indiscriminadamente, la ciencia está o bien removiendo por completo, o bien retando elementos vitales de los diversos sistemas religiosos, produciendo y manteniendo una continua fricción entre las dos.

La ciencia busca entender, ordenar y explicar cada parte de nuestro mundo y del universo. Hace esto usando el *método científico*, un proceso objetivo dentro del cual se recogen datos, se miden, se prueban, se ajustan y se ordenan, permitiendo así alcanzar sólidas conclusiones. Este método científico permite el desarrollo de ideas, conceptos, hipótesis, modelos, teorías, y en últimas, leyes. Como tal, la ciencia está basada empíricamente, alcanzando inicialmente hallazgos tentativos (conclusiones) que se hacen más ciertos (o fallan) a medida que más datos cuantificables se acumulan. La ciencia, por lo tanto, es un sistema auto-crítico, auto-corrector, creciente de entendimiento factual o empírico, que permite a sus practicantes (los verdaderos "creyentes") manipular el mundo alrededor de nosotros de una manera muy predecible.

Esta fricción entre ciencia y religión puede ser vista a principios del Siglo XX en los Estados Unidos de América en lo que se ha denominado "el Juicio del Siglo" [10] En 1925 el tema de la enseñanza de la Teoría de la Evolución fue impugnada ante las Cortes del Estado de Tennessee en el renombrado "Juicio de Scopes". En este juicio, los méritos de la Teoría de la Evolución fueron puestos a prueba (en contra del Creacionismo), cuando un maestro de escuela, John Scopes, fue juzgado y condenado por quebrantar una reglamentación estatal al enseñar la *Bilogía Cívica* de George Hunter, un texto para secundaria que promovía la "teoría" de la evolución articulada a la obra de Charles Darwin *El Origen del Hombre*. Al final, la decisión fue derrotada por apelación, y la teoría de la evolución entró permanentemente en la corriente predominante de la educación.

La Ciencia confronta también tanto a la Francmasonería como a la Religión generalmente en el área de la moral. La Ciencia, en su más puro sentido, nada tiene que ver con la moral, aunque, por su misma naturaleza, la Cristiandad Occidental y la Francmasonería ("un sistema de moralidad, velado en alegorías") enfatizan fuertemente y emiten juicios sobre lo que es "correcto" y lo que es "errado". Por ejemplo, como Cristianos, hallamos al canibalismo como aborrecible; sin embargo, no existían semejantes inhibiciones en las Tierras Altas Orientales de Papúa Nueva Guinea, en donde prevaleció hasta hace muy poco un sistema Animista de creencias. Incluso hoy, existen clanes en los que el canibalismo es practicado. El pueblo *Fore* ha practicado el canibalismo sobre sus parientes muertos desde hace mucho tiempo. [11] Esta práctica condujo al desarrollo del Kuru, una enfermedad de humanos del mismo tipo que BSE/n CJD ("enfermedad de las "vacas locas").

Esta práctica de devorar canibalísticamente a los parientes ha sido sujeta a extensos estudios científicos y se ha demostrado que es el único factor causante del desarrollo del Kuru, o n CJD. Por esta razón, la ciencia se opone al canibalismo, porque es una práctica insanaii

Es interesante, sin embargo, que esta práctica de canibalismo ritual aún forme parte del sistema de creencias Animistas de la gente *Fore* y allí no ni moralmente repugnante ni proscrita. Por el contrario, los jóvenes que mueren de la enfermedad son particularmente valorados para la práctica del Kuru, aunque nosotros los Francmasones y Cristianos a la par la rechazamos como equivocada y positivamente maligna.

Al final del Siglo XX la Francmasonería se ha vuelto confusa e incierta en cuanto a su dirección y papel en la sociedad. Se ha vuelto cada más irrelevante, como se evidencia en el descenso general de su membresía. Durante este período, la Francmasonería se ha aferrado a sus principios y propósitos, pero ha estado paralizada por largo tiempo e incapaz de responder a los retos de sus principales detractores, los cuales pueden ser hallados dentro de las corrientes predominantes de las Iglesias Cristianas, y a los más altos niveles de los cargos públicos. Es interesante anotar que muchos de estos últimos han extraído sus críticas de su antigua pertenencia a la Orden. Más importante aún, el deseo de responder y de ganar aceptación de sus detractores en las principales Iglesias Cristianas, ha cegado a la Francmasonería hacia la verdadera naturaleza del reto que tanto ella como las Iglesias Cristianas realmente enfrentan. El reto es la "nueva religión" de una sociedad en gran medida secularizada- la

Ciencia.

Tanto la Francmasonería como las Iglesias Cristianas *deben* acoplarse a la Ciencia, deben abrazarla, aceptarla y ajustarse a ella, con el fin de recuperar relevancia en la sociedad si es que quieren sobrevivir bajo cualquier forma reconocible en el Tercer Milenio.

El Tercer Milenio

En estos primeros años del Tercer Milenio, tanto la Francmasonería como las principales Iglesias Cristianas han seguido fijándose la una en las otras, en efecto, disputándose una decreciente población-base disponible a partir de la cual extraer membresía, en lugar de "hallarse a sí mismas" y comprometerse con la nueva "dinámica social", *la ciencia y la tecnología*, que permea todo elemento de la sociedad moderna.

En los inicios del Siglo XXI, es saludable reflejarnos en nuestra sociedad. La ciencia y la tecnología han transformado la civilización en todos los aspectos y han creado modernos estados seculares. La ciencia brinda hoy a los individuos seguridad, identidad y pertenencia, esperanza y un futuro con la promesa de mucho más por venir. Por eso puede parecer que la ciencia ha usurpado el lugar tanto de la religión como de la Francmasonería. Ello puede también explicar, en gran medida, algo del conflicto existente entre el Islam y Occidente.

La Ciencia promete mucho en el Siglo XXI, y podemos descansar tranquilos en la seguridad que la ciencia no se detendrá. Popr ejemplo:

:

- Mapeo del genoma humano,
- Investigación sobre células madre, que culmina en el crecimiento de partes del cuerpo prediseñadas con.
- propósitos específicos.
- Energía renovable.
- Control del clima.

Las consecuencias de los avances científicos en cada una de esta áreas son incalculables. Podría suceder, por ejemplo, que la misma Teoría de la Evolución de Charles Darwin sea radicalmente modificada a medida que la Humanidad, a través de la ciencia, suplante el natural proceso evolutivo.

¿Podemos realmente sorprendernos de que para muchos, la ciencia es "la nueva religión"? Mientras que todo lo demás ha efectivamente permanecido estático, la ciencia ha continuado su empuje hacia delante en la búsqueda del conocimiento, trayendo consigo todas aquellas cosas que alguna vez apenas alcanzamos a soñar o esperábamos en una vida futura. Vida prolongada y saludable está ahora al alcance a casi todos los hombres y mujeres (hablando en sentido general), las plagas y desastres naturales están alejados (afortunadamente), y podemos involucrarnos en guerras lejanas con muy poco riesgo. Aquello que es desconocido o no explicado, con cada día que pasa se reduce. Casualmente, una Orden afiliada a la Francmasonería instruye al Aspirante en el curso de su admisión a : "avanzar en busca de la sabiduría...del avance de la ciencia."

Uno irremediamente siente la tentación de sugerir que "quizás la Francmasonería tiene las respuestas, pero no las conoce".

Desde una perspectiva religiosa, existen señas de los inicios de un compromiso racional entre la Iglesia Católica y la Ciencia: el vaticano ha rechazado (correctamente) el *Diseño Inteligente* [12] como incompatible con la creación del Universo, mientras que la teoría de Darwin es "perfectamente compatible" si la Biblia es interpretada correctamente. [13]

El fracaso en acoplarse adecuadamente con la ciencia es visto con tensión tanto por la Francmasonería como por la Religión. Por ejemplo, los argumentos presentados por los proponentes del *Diseño Inteligente* son demostrablemente irracionales, subjetivos y emotivos, y harán ver finalmente desacreditados a los Cristianos Fundamentalistas que los defienden.

La ciencia, sin embargo, tiene un Talón de Aquiles-ella no moraliza y está fundamentada empíricamente. Por consiguiente, la ciencia no puede brindar orientación o juicio sobre lo que puede ser correcto o erróneo, bueno o malo. Al final del Día

Cósmico, cuando todo lo que sea cognoscible será conocido, todavía quedarán algunas cosas que requieren una pizca de fe o de creencia. Podemos, por ejemplo, con un alto nivel de confianza científica, aceptar la "Teoría del Bing Bang" sobre la creación del Universo. [14] Sin embargo, la *singularidad* de la cual emanó el Bing Bang- *aquel punto infinitamente pequeño, infinitamente denso, y en el cual el tiempo ha cesado (parado)-él mismo necesitó ser creado.*

La ciencia encara también otro "problema" para absolutamente ordenar, explicar y predecir eventos en el Universo-el Teorema de Godel (de lo Incompleto), que (en parte) puede ser enunciado como sigue:

Cualquier sistema formal consistente "S" dentro del cual una cierta cantidad de elementos rudimentarios pueden ser identificados es incompleto con respecto a los planteamientos de la aritmética elemental: hay enunciados que no pueden ser ni probados ni refutados en "S".

Así, el Teorema de Godel simplemente nos dice que mientras que ciertas cosas ocurren, o son un resultado predecible, del cual no hay desviación aparente, no podemos probar o refutar que *él* (lo "esperado") será siempre el resultado. Es decir, para nuestro nivel corriente de rigor matemático, algunas cosas son "incognoscibles" en el sentido absoluto; nosotros simplemente confiamos o "creemos" que ellas ocurrirán. Intentos mal informados se han hecho de aplicar el Teorema de Godel a toda clase de problemas-para "probar", por ejemplo, que la Biblia es "completa". En este caso necesitamos preguntarnos: ¿Es la Biblia un *Sistema Formal*? La respuesta es obvia: *NO*. No podemos usar la ciencia (y en particular el Teorema de Godel) para probar la validez o no de la Biblia: simplemente ello no es aplicable. [15]

En esto radica una limitación inherente a la ciencia, y una oportunidad para la Francmasonería. La Ciencia ha demostrado realmente que existen "sistemas" ("cosas" y secuencias de eventos) que están propensos a suceder, pero que no son absolutamente demostrables; así hay "cosas" por fuera de los parámetros de la ciencia. Estas cosas descansan sobre el juicio, la interpretación, la opinión y la creencia.

Ésta es entonces, probablemente, la luz al final del túnel para la Francmasonería. La Francmasonería, un sistema de moralidad, velado en alegoría, ilustrado por signos y símbolos, puede hacer dos cosas: en primer lugar, adaptarse al "Nuevo Mundo" (tan notoriamente anticipado por Aldous Huxley en su clásica novela de ciencia ficción *Brave New World*) y contribuir a y fortalecer el Talón de Aquiles de la ciencia-su falta de moralidad y juicio-y en segundo lugar, por su naturaleza misma, la Francmasonería está bien equipada y es capaz de abrazar la ciencia articulando el sistema de creencia requerido para apuntalar la Ciencia. Esto es, una creencia en el Gran Arquitecto del Universo, ya que la ciencia nunca podrá explicar qué hay "dentro de la caja", ni por qué ni cómo "la caja" fue hecha. Todo esto es posible en el Tercer Milenio, posibilitando que la Francmasonería abrace y articule su *verdadero propósito* que es, en últimas, asistir en el crecimiento interior y desarrollo de individuos maduros. Ella puede hacer esto comprometiéndose con la ciencia en áreas específicas en donde ésta es hoy, y siempre lo será, incapaz de dar "respuestas" a la Humanidad.

Una posible "solución"

En el pasado, la Francmasonería atraía a miembros de la sociedad porque ella tenía algo "especial" que ofrecer. Esta cosa especial era, sugiero, sobre todo una oportunidad para meramente socializar al nivel más superficial. Sin embargo, a lo largo de la última parte del Siglo XX y a medida que nos hemos moviendo dentro del Siglo XXI, la Francmasonería ha *fallado* en articular su "especial" naturaleza y propósito en el contexto de la Era Moderna. Es decir, la Francmasonería ha, en este punto del tiempo, *fallado* su primera prueba de supervivencia-la capacidad de *adaptarse* a su nuevo y siempre cambiante entorno.

Habiendo descrito una mirada general al propósito y mensaje de la Francmasonería, ¿cómo entonces puede ésta ser elevada a la relevancia en el Tercer Milenio? Un análisis cuidadoso inequívocamente señala el camino a seguir:

- Debemos involucrarnos en la sociedad(convertirnos en parte integral de nuestra sociedad a medida que ella evoluciona, no ser un "apéndice");
- Debemos evolucionar radicalmente (volvemos relevantes y fuertes);
- Debemos articular, en forma moderna, lo que podemos hacer tanto para como dentro de la sociedad; y
- Debemos aceptar que la Francmasonería **nunca fue, y nunca será, para todo el mundo.**

Lo que debemos hacer

La Francmasonería, de todas las organizaciones, puede llenar la brecha en la “descreída” sociedad moderna. Podemos inyectar lo siguiente, tanto individual como organizacionalmente:

- Moralidad;
- Ética e Integridad;
- Buena Gobernanza.

Cada uno de estos valores es inherente al verdadero propósito de la Francmasonería y nosotros, como organización, estamos idealmente ubicados para salir a la sociedad “enseñando y predicando” en bien de la Hermandad de los Hombres en el mundo de hoy.

¿Cómo podemos hacer esto?.

La Francmasonería *debe* volverse empresarial. Debemos, por sobre todo y en primer lugar, aceptar y abrazar el verdadero propósito de la Francmasonería en el Tercer Milenio y articularlo en forma de una “doctrina” estructurada, conducente al desarrollo (entre otras cosas) de un sistema de entrenamiento para el bien de la sociedad. Debemos (por ejemplo), registrarnos como un proveedor de entrenamiento para el bien de la sociedad y ofrecer cursos y seminarios talleres de gobierno, negocios, y todo lo relacionado con esos temas como ética empresarial, gobernanza, responsabilidad corporativa, y moral corporativa. En este contexto, no es casual que las iglesias evangélicas estén en ascenso, que los individuos estén buscando estilos de vida alternativos.

La Francmasonería presume de tener una interminable sucesión de destacados líderes, de hombres de alta moral, ética y logros, muchos de los cuales han alcanzado destacadas posiciones tanto en la sociedad como en la Orden, seguramente ahí yace la prueba de este mensaje.

Sobre todo, sin embargo, debemos inculcar el propósito de la Francmasonería en todo lo que hacemos. La Caridad es buena, pero tenemos mucho más que ofrecer. Lo que es más, nuestras características “especiales” nos distinguen de todas las organizaciones de la sociedad de hoy. La Francmasonería naturalmente encarna el alto ideal de la conducta ética y el comportamiento moral.

Conclusión

Por aproximadamente dos milenios anteriores a la Revolución Industrial, poca o ninguna separación existió entre el Estado y la Religión en las sociedades Occidentales. Más aún, la Religión acaparó toda forma de enseñanza, o suministró la estructura en la cual aquélla se desarrolló. Esto significó que la religión, la ciencia/alquimia, la filosofía y las artes fueran efectivamente un continuum. Sin embargo, con la llegada de la Revolución Industrial, precedida por otros importantes cambios sociales, la Reforma, la Revolución Francesa y similares, no sólo fue destruída la relación entre el Estado y la Religión, sino que también la Ciencia y la Tecnología fueron desencadenadas.

Estos cambios significaron grandes avances y también gran fricción y enfrentamientos ya que el orden social establecido fue alterado para siempre. La marcha del descubrimiento científico y el cambio tecnológico siguió acelerándose a través de los Siglos XIX y XX, dejando a muchos estructuras sociales y grupos sociales aislados y debilitados. Dos de estos grupos, la Francmasonería y las Iglesias Cristianas establecidas, se encuentran batallando por la relevancia al principio del Tercer Milenio. Sin embargo, las mismas circunstancias brindan una oportunidad única para la Francmasonería en particular: la ciencia no provee dirección moral, y en últimas, requiere la creencia en una “fuerza” creadora. Si la Francmasonería se compromete con la ciencia en la sociedad y articula su propósito de manera relevante, hallará un papel destacado en el Tercer Milenio. Estará llenando un vacío que actualmente existe, y para el cual no hay heredero “natural” en las modernas sociedades Occidentales.

La Francmasonería puede hacer esto activa y vigorosamente proyectando sus valores y propósitos fundamentales sin tapujos dentro de la sociedad como proveedor de entrenamiento en los campos de la moralidad, la ética y la gobernanza corporativa. Si comenzamos a trabajar hacia esta meta (y en últimas, si tenemos éxito), la membresía en la Francmasonería se volverá de nuevo codiciada y altamente valorada, tanto individual como organizativamente.

Sin embargo, nunca debemos olvidar dos cosas que la ciencia enseña: en primer lugar, que la evolución es un proceso

continuo(ignorémoslo y nos extinguiremos); y en segundo término, debemos identificar y comprometernos con lo que realmente somos, entonces levantémonos y marchemos, de otra manera “las organizaciones competidoras” (nuestros “competidores naturales” en la sociedad) tomarán nuestro lugar.

La Teoría de la Evolución de Charles Darwin, tal como fue articulada en su obra seminal, *El Origen del Hombre*, jamás ha sido tan importante.

Bibliografía

- COOPER, J M: *Plato – Complete Works*, Hackett, 1997.
CRYSTAL, D: *Cambridge Biographical Encyclopedia*, 2 edn; Cambridge University Press, 1998.
DAVIES, P: *The Mind of God*, Penguin, 1992.
FRANZEN, T: *Godel's Theorem – An Incomplete Guide to its Use And Abuse*, A K Peters, 2005.
'Freemasonry and Religion', brochure distributed by Grand Lodges of Australia & New Zealand, nd.
KLITZMAN, R: *The Trembling Mountain: A Personal Account of Kuru, Cannibals and Mad Cow Disease*, Lightning Source Inc, 2001.
LARSON, E J: *Summer for the Gods: The Scopes Trial and America's continuing debate over Science and Religion*, Basic Books, 1998.
RUNCIMAN, S: *The First Crusade*, Cambridge University Press, 1951.
SHADE, F A: 'The Psychology of Freemasonry' in *Masonic Inducements*, Victorian Lodge of Research, Melbourne 2004.
SHADE, F A: 'The Value of Ritual' in *Freemasonry Victoria*, August 1999.
SHERWOOD TAYLOR, F: *The Alchemists*, Paladin Press, 1976.
SIMON, E: *The Piebald Standard*, Cassell, 1959.
Statement of Cardinal Paul Poupard, Head of the Pontifical Council for Culture, in the *Australian*, 5 November 2005.
'Why Freemasonry', brochure distributed by Grand Lodges of Australia & New Zealand, nd.

Notas

- [1] Crystal, D: *Cambridge Biographical Encyclopedia*, 2 edn; Cambridge University Press, 1998; Cooper, J M: *Plato—Complete Works*, Hackett, 1997.
[2] Cooper, op cit.
[3] or about that date, as best can be established.
[4] Simon E: *The Piebald Standard – A Biography of the Knights Templar*, Cassell, 1959, pp 238, 283; also Runciman S: *The First Crusade*, Cambridge University Press, 1951. But see *Coil's Masonic Encyclopedia* (1995 edn) p 207 for alternative dates.
[5] Sherwood Taylor, F: *The Alchemists*, Paladin Press, 1976.
[6] 'Why Freemasonry', brochure distributed by Grand Lodges of Australia & New Zealand, nd.
[7] 'Freemasonry and Religion', brochure distributed by Grand Lodges of Australia & New Zealand, nd.
[8] Shade, F A: 'The Psychology of Freemasonry' in *Masonic Inducements*, (transactions of the Victorian Lodge of Research) 2004.
[9] Shade, F A: 'The Value of Ritual', *Freemasonry Victoria*, # 81, August 1999.
[10] Larson, E J: *Summer for the Gods: The Scopes Trial and America's continuing debate over Science and Religion*, Basic Books, 1998.
[11] Klitzman, R: *The Trembling Mountain: A Personal Account of Kuru, Cannibals and Mad Cow Disease*, Lightning Source Inc, 2001.
[12] a doctrine/belief system which argues that mankind is too perfect to have evolved by chance or natural selection—that is, the development of man and his environment has occurred under the direct influence or control of God and was not a random scientific process.
[13] Poupard, Cardinal Paul (Head of the Pontifical Council for Culture), reported in the *Australian*, 5 November 2005.
[14] Davies, P: *The Mind of God*, Penguin, 1992.
[15] Franzen, T: *Godel's Theorem – An Incomplete Guide to its Use And Abuse*, A K Peters, 2005.